

## Preto cuestiona al crítico García Saucedo

He recibido llamadas de periodistas y amigos que de una forma u otra desean conocer mi opinión sobre la crítica de *Cambio de Guardia* que Jaime García Saucedo escribió sobre el montaje de dicha obra de teatro. Algunos periodistas quieren entrevistarme sobre este asunto, pero más que ser entrevistado deseo expresar mis opiniones directamente esta vez.

Yo no soy de los que pueden guardar silencio ante asaltos verbales de parte de quienes públicamente atacan a mi persona o mi trabajo, aún bajo el disfraz de una "crítica" literaria. Asumo el derecho de responder y defender de quienes, engañados por las facilidades de ser publicados en los medios, pretenden ser voces "populares" y "respetados". Jaime García Saucedo sufre de esta falsa ilusión de importancia. (Un tal Rafael Reyes padece de la misma dolencia). Como supuesto "crítico" de teatro, y con sus mordizcos a todo lo que le disgusta a su agrio paladar cultural, García Saucedo pretende tener la "fuerza" de "aniquilar" una labor teatral como lo hacen los de veras populares y respetados críticos neoyorquinos. García Saucedo no tiene ni la importancia ni la fuerza literaria para impedir el éxito de la buena labor teatral. Eso lo sabemos quienes hemos gozado del éxito popular a pesar de sus críticas negativas. A decir verdad, ninguno de los autodenominados "críticos" de este país tienen el poder del arte de la pluma para hundir una obra artística. Panamá goza de un nuevo renacer cultural del cual García Saucedo y otros como él, aún no se han percatado. Y ese renacer no lo están fomentando los críticos, ni nosotros quienes estamos en teatro. Lo está dando el mismo público panameño que a pesar de los "críticos" y los seudo "intelectuales" de las artes, están mostrando su predilección artística y cultural decidiendo por sí mismos qué es bueno o malo.

Llevo años oyendo a "intelectuales" que han montado obras que fracasan en taquilla escusar sus fracasos diciendo que es "el mismo público pa-

nameño el que no sabe reconocer el buen teatro, lo nuevo etc." También he tenido rechazos cuando he recomendado piezas de valor al estilo de *Cambio de Guardia*. Se me dice: "El público panameño no acepta o no está listo para este tipo de teatro". "Lo que quiere el panameño es la comedia ligera que cosecha rizas de pendejadas comedicas". Hablan como si conocieran al panameño. Pretenden, soberbiamente en forma clasista, reconocerlo como ignorante.

Yo no pienso así. El panameño es inteligente y le mostrará siempre su inteligencia a los montajes que los respeta como tal, sin insultos ni abusos. *Cambio de Guardia* está haciendo historia de Teatro en Panamá con llenos completos de martes a domingo *sín* la atracción de artistas extranjeros en su elenco y *sín* excesos publicistas para promover la obra, a *Cambio de Guardia* la está promoviendo el mismo público que la va a ver, la goza, la comprende, la vive y la comparte y punto. Y ante esta reacción no vale la mínima pena hacerle caso a críticas estériles de quienes arañan con su "pluma" letrada y sus ilusorias pretensiones intelectuales, el indetenible progreso del arte panameño. García Saucedo, Babot y Reyes llenan a cabalidad este ridículo papel de opinionistas del teatro.

Así como García Saucedo se autoriza a expresar sus "críticas" sobre las "fallas" de aquellos que laboran en teatro como directores o actores, me autorizo yo en criticar su labor como crítico.

Lo más sagrado para el crítico es su objetividad. Cuando la pierde, pierde así su credibilidad. García Saucedo no es objetivo. Conozco de él algo que demuestra su grave falta de ética profesional como crítico.

Tengo conocimiento corroborable que Jaime García Saucedo envió a un diario de la localidad una crítica suya sobre la obra *Las Monjas* bastante favorable al montaje. Arrepentido después de ver la obra "de verdad", retiró la crítica favorable y sometió otra. Esta última era notablemente en contra. Abordado

sobre su cambio de parecer, se explicó diciendo que aunque la noche en que él había visto *Las Monjas*, no le había gustado, él escribió la crítica a favor pensando que el montaje mejoraría con las presentaciones de los días subsiguientes.

García Saucedo añadió haber consultado con Norman Douglas sus "sinceras" opiniones de la obra y que este le había animado a que escribiera lo que realmente le parecía.

Al preguntársele sobre su actitud, poco ejemplar de un crítico, la de haber escrito una crítica a favor sin realmente estarlo (también hace lo inverso), él aludió a motivos de amistad con Douglas como excusa. Ante esta sensitiva confesión Saucedo se hizo consciente de que de conocerse una actuación como esa de su parte le haría quedar muy mal ante sus lectores. El sabe muy bien por qué.

Y bien, Jaime García Saucedo aprende una lección de este pequeño país (también sucede en los grandes: Watergate): Todo se sabe, compa, todo. No tengo más nada que decir sobre la credibilidad y el respeto que merece la labor de Jaime García Saucedo en los asuntos teatrales, por lo menos como crítico.

Y el Sr. Jarl Babot quien se atreve a lanzar ataques espinosos y pocos dignos a profesionales de la talla de Iglesias, Casanova, Arias y Villalaz (yo me excluyo porque aún me falta para ganarme el rango entre ellos), diciendo soberbiamente que él no trabajaría con ellos, tiene también su cobre no muy escondido. Pero solo diré de él que no se trata de que sea él, el que no quiera trabajar con profesionales, sino que con *los profesionales* precisamente los que *nunca* han querido trabajar con él por lo gravemente fallidos que son sus talentos en los asuntos del teatro. No tengo más nada que decir sobre él.

Quiero volver a reiterar que aunque es de gran desagrado personal tener que ventilar este tipo de "trapo sucio" en público, es, sin embargo, importante defenderse de este tipo de gente en el mismo foro desde donde le lanzan ataques personales a uno. Agresiones como las de estos señores, que brotan de una voluntad venenosa y que se ventilan a voz pública en el panorama de la apreciación cultural del país, deben ser repeladas.

Pero no dejo de opinar que batallas como estas deben cesar. No nos podemos dar el lujo en nuestro país, donde estamos luchando tanto por el desarrollo de una identidad teatral propia a nuestra realidad, que nos estemos dando, hermano contra hermano, palo de malicias y rencores. Nuestros críticos tienen, una vez por todas, que asumir su responsabilidad con nuestra historia cultural y servir para enriquecerla no para amargarla".

Como dice sabiamente Ramón Oviero: "Estamos por la crítica, pero la crítica seria, no tan plagada de subjetivismo. Y no se trata de una crítica halagadora y complaciente. Debe ser objetiva. Así ganarán tanto el público como quienes se dedican al teatro".